



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10870

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extra-  
jera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 28 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para  
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas  
—Norias para pozos, movidas á vapor  
viento ó caballería.—Máquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificial para cercados.—Arados de ver-  
tedera.—Desgranadoras de maíz.—  
Vías férreas, wagonetas, plataformas,  
cambios, etc., para transporte de frutos.  
Azadas, legones, picos.—Tuberías de  
manga y otras.

CAMILO PEREZ LUBE  
21, CASTELLINI, 12.

## EL CRUCERO

### “EMPERADOR CARLOS V.”

Ayer a las nueve y media de la  
mañana entró en este Arsenal el  
citado crucero y pasado mañana  
subirá al dique flotante donde lim-  
piará sus fondos y se le pondrán a  
cada hélice las dos palas que les  
faltan.

Como saben nuestros lectores,  
este buque llegó anteayer a este  
puerto, procedente de los Astille-  
ros de los Sres. Noriega y Com-  
pañía de Urdiz, constructores de  
esta nave.

El buque no será, probablemen-  
te, concluido y entregado al go-  
bierno, hasta Mayo ó Junio próxi-  
mo y se calcula que para dicha  
fecha todavía no podrá montar los  
dos cañones de 28 cm., que ha de  
llevar en las torres á barbela de  
proa y popa, por falta de los mon-  
tajes de los mismos, sistema Can-  
nel, cuya construcción está enco-  
mendada á la Sociedad Forges et  
Chantiers de la Méditerranée.

El buque viene mandado por el  
Sr. D. Miguel de Aguirre, capitán  
de fragata, como representante de  
los constructores, y también ha  
venido a bordo del mismo el dis-  
tinguido ingeniero naval Sr. Fus-  
ter, actualmente Director técnico

de los astilleros de Noriega y Com-  
pañía.

A la exquisita cortesía de los re-  
feridos Sres. Aguirre y Fuster, de-  
bemos algunos de los datos que  
publicamos á continuación acerca  
del referido buque.

El crucero «Carlos V.» es del tí-  
po, acortadamente modificado, de  
los cruceros ingleses «Blake» y  
«Blenheim» que tan satisfactorios  
resultados han dado.

Las características de este buque  
son.

Esloza. . . . . 115. — metros  
Manga. . . . . 20.30 »  
Puntal. . . . . 12. — »  
Maximo calado. . . . . 7.75 »  
Desplazamiento. . . . . 9.825 toneladas.

Dos máquinas verticales de tri-  
ple expansión que, se calcula, de-  
sarrollarán una fuerza de 15.000  
caballos con tiro natural y 18.500  
caballos con tiro forzado, impri-  
mirán a este crucero una velocidad  
de 19 á 20 millas por hora.

En las carboneras podrá estivar  
próximamente unas 2.000 tonela-  
das de carbon, que le aseguran, á  
marcha económica, un radio de  
acción de 12.000 millas, radio de  
acción que poseen hoy poquísimos  
buques del mismo tonelaje que el  
«Carlos V.»

La línea de flotación va defen-  
dida por una faja de acero de cin-  
co centímetros de grueso y dos  
metros de ancho; pero no rodea  
todo el buque sino solo unos 50  
metros de cada costado entre tor-  
re y torre, cerrando transversal-  
mente por dos mamparos, tam-  
bién de acero, de cinco centíme-  
tros de espesor.

La cubierta protectora es de quin-  
ce centímetros de espesor en su  
parte más gruesa y se extiende to-  
do lo largo y ancho del buque, ter-  
minando sus cantos a proa y popa  
por debajo de la línea de flotación.

Las torres de los dos cañones de  
28 cm. son de planchas de acero  
cromado de 25 cm. de grueso y  
los caparzones que las cubren

están formados por planchas del  
mismo metal de diez centímetros  
de grueso.

Los montacargas para estas tor-  
res están protegidos por un blind-  
aje de 20 cm.

El costado de las baterías lo de-  
fende un blindaje igual al de la  
línea de flotación.

El armamento de este buque  
consistirá en:

2 cañones de 28 cm. en las tor-  
res.

8 id. de 14 id. en los reduetos y  
baterías.

4 id. de 10 id. de los cuales dos  
en caza debajo y por la cara de la  
torre de proa, a babor y estribor.

10 id. de otros calibres menores.  
 Toda la artillería, a excepción  
de los dos cañones de 28 cm. será  
de tiro rapido.

Completará el armamento de  
este buque seis tubos lanza-tor-  
pedos.

Para el manejo de los dos caño-  
nes de 28 cm. se usará el montaje  
Canel, ó sea movimiento por la  
electricidad ó á brazo si falta esta,  
lo cual es de indudable gran  
ventaja sobre el sistema empleado  
en las torres del «Pantoja» y los  
cruceros del Nervion.

## TIJERETAZOS

«El Siglo Futuro» la emprende con  
los sacerdotes que asisten á las confe-  
rencias que se celebran en el Ateneo de  
Madrid.

Sin duda el tipo de cura que ha soñ-  
ado «El Siglo Futuro» es el del que va de  
su casa á la iglesia y no tiene libros ni  
se trata con nadie.

Buen camino para ilustrarse y bri-  
llar entre las gentes.

Cuando ya se creía que la absurda  
proposición Camerón había pasado al  
panteón del olvido, ocurresele á un  
nuevo senador, amigo de los separatistas  
cubanos proceder al desenterra-  
miento de aquel despropósito.

El Sr. Turpie, que debe tener mucho

tupé, ha levantado ese muerto y le so-  
pla como un condenado para que se  
mueva y parezca que está vivo.

Pero no hay de qué

Porque hasta ahora, la labor de ese  
ganke va resultando de tal modo, que  
á cada momento va perdiendo simpa-  
tías.

En lo que sí ha brillado el Sr. Turpie  
ha sido en sus groserías.

El no será correcto ni argumentará  
noblemente; pero saca unas consecuen-  
cias de punta de cochin que parte los  
corazones.

—Lo noble, y serio para los Estados  
Unidos —ha dicho— sería el reconoci-  
miento de los derechos de beligerancia;  
porque aun admitiendo cuanto se  
ha dicho acerca de la situación de los  
insurrectos en estas circunstancias,  
fuerza es confesar que si los Estados  
Unidos reconocieran esos derechos de  
beligerancia, colocarían á los cubanos  
en situación de dar patentes de corso  
y acabar con el comercio español en el  
Océano Atlántico.

Eso sería lo noble para el señor Tur-  
pie.

Ahora deduzca el lector cuál será la  
nobleza del hombre que exalta á la pi-  
ratería en asuntos que de él importan.

En Buenos Aires, unos cuantos *nenes*  
se han manifestado publicando una  
hoja con el título de «Cuba libre».

Pero les ha apagado los humos una  
contramanifestación de bofetadas y ga-  
rrrotazos organizada por varios españo-  
les.

Contra esos desplantes de la gente  
que se mete en todo no hay nada tan  
eficaz como el bastón y el puño.

## ESTADISTICA

Tenemos á la vista la estadística sa-  
nitaria correspondiente al pasado año  
de 1896.

Como ocurre siempre que llegan ha-  
ta nosotros estos trabajos de la Direc-  
ción de los servicios municipales de Hi-  
giene y Salubridad, lo primero que ha  
fijado nuestra atención es las cifras de  
nacimientos y defunciones, para dedu-

cir por ellas el aumento de pobla-  
ción.

El de este año no deja de ser notable;  
se eleva á 592 individuos y, sin embar-  
go, no nos satisface, porque ese aumen-  
to corresponde por entero á la población  
rural. El caso de la ciudad con sus ba-  
rrios extramuros, no solo no ha tenido  
aumento durante el año, sino que ha  
disminuido en dos individuos.

El número total de nacimientos en todo  
el término municipal arroja la cifra de  
2232, dividiéndose en 1741 varones y  
1491 hembras; en concepto de legitimidad  
se divide en 2989 legítimos y 263  
naturales.

Las defunciones se han elevado á  
2640, ocurridas en 1485 hombres y 1155  
mujeres, ó, atendiendo al estado civil,  
en 681 casados, 551 viudos, 298 solteros  
y el resto niños.

La niñez ha dado á la cifra de defun-  
ciones un contingente terrible. Desde  
un día á seis años han fallecido 1561 in-  
dividuos ó sea más de la mitad del to-  
tal. De muerte natural, ó sea mayores  
de 80 años, han fallecido 54 personas.

De viruela han fallecido 21; de se-  
rampión 30; de escarlatina 1; de difte-  
ria 48; de coqueluche ó tos ferina 60;  
de fiebres púldicas 156; de la gripe  
164 y de pulmonía 376.

De muerte violenta han fallecido 81  
ó sea 17 por accidente, 9 por suicidio y  
5 por homicidio. Ninguno de los suicida-  
dos ha fallecido en las diputaciones.

Los matrimonios registrados en 1896  
se elevan á la respetable cifra de 733 ó  
sea más de dos al día.

Comparando las cifras más importan-  
tes de la estadística de 1895 con las de  
la última publicada, resultan las siguien-  
tes diferencias para 1896.

	1895	1896	Dif.
Nacimientos.	2408	3232	+ 824
Defunciones.	2425	2640	+ 215
Matrimonios.	733	733	0
Aumento población.	983	592	- 391
Defunciones viruela.	63	21	- 42
Id. difteria.	73	48	- 25
Id. paludismo.	149	136	- 13
Gripe.	69	164	+ 95
Pulmonías.	290	376	+ 86
Accidentes.	22	17	- 5
Suicidio.	0	9	+ 9
Homicidio.	7	5	- 2

Las anteriores diferencias hablan bien  
poco en favor del año anterior respecto

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 56

CARLOS II EL HECHIZADO

57

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 60

—Han nacido en 18 de noviembre... á una misma  
hora... en un mismo momento, dijo el maestro de  
escuela con voz majestuosa. Una misma estrella ha  
influido en su entrada en el mundo; pues bien, que  
lleven los nombres de los santos que han presidido  
su natalicio.

Alvarado inclinó la cabeza en señal de asenti-  
miento.

El domine abrió un estandarlo y buscó rápidamen-  
te el día que acababa de espirar.

—San Martín papa y mártir, dijo leyendo en voz  
alta, y San Millán confesor.

Los dos amigos se separaron.

Al día inmediato bautizaban modestamente á sus  
dos hijos en la iglesia parroquial de Pifana, llama-  
dose el uno Martín Alvarado, y otro Millán Pantoja.

Después de esta grave ocurrencia que practicó  
una revolución completa en la vida y costumbres  
del veterinario y el domine, pasó un año, luego otro,  
y por último pasaron cuatro sin que se aumentase la  
prole del uno ni del otro, cosa en verdad que no  
dejó de llamar la atención de los dos padres.

Por último, en dicha época, ó lo que es lo mismo,  
por el año de 1664 la esposa de Alvarado le partici-  
pó á este que llevaba en su seno un segundo fruto de  
bendición.

El veterinario corrió á casa de su amigo, y le par-  
ticipó la dichosa noticia; pero con gran extrañeza ad-  
virtió que Pantoja arrugó el entrecejo, y solo le dijo  
algunas palabras cuyo sentido no era fácil compren-  
der.

—¿No te alegras como yo? preguntó el primero.

—¿Por qué? replicó el domine. Eso que tú me anun-  
cias como una dicha, es para mí una fatalidad.

Con todo, acaso ahora tenga una hija, y enton-  
ces será fácil realizar nuestros antiguos proyectos.

—¡Oh! eso sí... es preciso. El corazón me dice que  
de otro modo nuestros hijos sufrirán inmensas des-  
gracias. Además... ya somos viejos... y esta idea es  
menester inculcarla en las almas vírgenes y puras  
de nuestros hijos. Que sean hermanos, si no tenem  
s una niña que forme el grande é indisoluble nudo que  
ligue á nuestras familias.

Dicho esto, esperaron el momento de que Juana  
diese á luz la criatura que llevaba en su seno.

No fue menester esperar muchos meses. La sobri-  
na del cura sintió los dolores maternales. Alvarado  
puso enfrente de la cama una imagen de la Virgen,  
y llenó grandes vasos con flores de todas clases, pues  
estaban en medio del verano.

El veterinario temblaba y Pantoja estaba livido.  
En cuanto á Martín y Millán, tiernas y preciosas

de que sus nombres serian perpetuados en la exis-  
tencia de sus descendientes, no sin dejar como un  
legado sagrado el encargo de que Millán Pantoja  
fuera el esposo de la hija de Alvarado; luego que la  
edad y las circunstancias lo permitieran.

Los dos jóvenes; los dos hermanos, según la vo-  
luntad paterna, asistieron al triste y solemne acto  
de la muerte de sus padres, y juraron con las lágrimas  
en los ojos cumplir sus voluntades, por el apre-  
cio y cariño que luego resultaba aun vivo sobre sus  
modestas sepulturas.

Dos años después quedaron huérfanos de ma-  
dres.

Entonces estas tres criaturas de diez y seis años  
los varones y de doce la hembra, vieron desapare-  
cer aquellos días floridos y llenos de felicidad con  
que la vida les había brindado, y conocieron que se  
tenían abierta delante de ellos esa puerta que se  
abre por donde se entra en los espinosos senderos de la  
existencia; en ese mar amargo y borrascoso donde  
no hay sino lágrimas, trabajos y desesperación.

Martín y Millán debían ser hambres antes de  
tiempo; debían pensar en el porvenir, en ese día de  
mañana cubierto de tinieblas y de incógnitas, porque  
la fortuna paterna que habían heredado era